

Castilla Termal Monasterio de Valbuena, en pleno corazón de la Ribera del Duero vallisoletana, esconde en su interior el manantial de San Bernardo

Descanso espiritual en un monasterio cisterciense del siglo XII

REPORTAJE GRÁFICO: JULIO CASTRO



JULIO CASTRO - VALLADOLID

Cuesta imaginario, pero alojarse en un auténtico monasterio cisterciense construido en el siglo XII, que está considerado como uno de los mejores conservados de Europa, es toda una realidad. Hablamos del hotel Castilla Termal Monasterio de Valbuena, situado en la pequeña pedanía de San Bernardo, en pleno corazón de la Ribera del Duero vallisoletana, el primer establecimiento de la cadena Castilla Termal que ostenta la categoría de cinco estrellas. Dispone de 79 habitaciones (todas ellas de categoría superior) de las que 29 son «junior suites» y tres «suites especial», repartidas entre las zonas históricas del monasterio y un edificio de reciente construcción.

Bajo el monasterio, el manantial de San Bernardo nutre de aguas medicinales los 2.000 metros cuadrados destinados a la zona termal. Son las mismas aguas con las que, hace siglos, los monjes regaban las primeras cepas de un vino que ha hecho historia. Está comprobado que el uso de este tipo de agua, con alto valor medicinal, en un circuito de chorros y contrastes potencia la relajación muscular, la circulación sanguínea, activan el proceso metabólico y son muy adecuadas para aliviar procesos de



estrés. Por si quedaba alguna duda, esta es la gran diferencia entre un balneario y un simple spa. Dos piscinas «infinity» (una de ellas con el agua a la misma temperatura que en el exterior con vistas al mar de viñedos.

Espacios históricos

Pero la verdadera «joya de la corona» se halla en la zona de contrastes, donde se combinan espacios húmedos y secos que provocan la reacción del cuerpo por el cambio entre ambientes fríos y cálidos, con evidentes efectos de relajación y eliminación de toxinas. Como es norma en todos los establecimientos Castilla Termal, se ha cuidado al máximo la ambientación de estas zonas, con recreaciones de espacios históricos cercanos. En este caso, se ha construido una réplica perfecta de la Capilla de

San Pedro, cuyo original se encuentra en el mismo monasterio, decorada con murales góticos policromados en un fantástico estado de conservación.

Los clientes alojados en este hotel-balneario tienen el privilegio de poder acceder a cualquier hora del día (incluso también por la noche) a su fabuloso claustro. Una de sus dependencias está destinada como sede permanente de la Fundación «Las Edades del Hombre». Además, el hotel completa sus servicios con un magnífico despliegue gastronómico para degustar en la cafetería «La Cilla» (perfecta para una comida rápida) y el restaurante «Converso», con una cocina que fusiona recetas tradicionales de la zona con toques de autor. Los productos utilizados son de primera calidad y las verduras provienen de su propio huerto ecológico.

El hotel-balneario dispone de 79 habitaciones de las que 29 son junior suites